

ASTURIAS

El urogallo aumenta la familia

La especie logró en 2006 una tasa de fertilidad superior a una cría por hembra y, aunque sigue en peligro de extinguirse, los expertos confían en consolidar a largo plazo el repunte de la población

04.11.07 - RAÚL ÁLVAREZ

Sería exagerado hablar de un 'baby boom', pero la tasa de reproducción del urogallo ha entrado en un ciclo de crecimiento que, con todas las cautelas necesarias para referirse a una especie en peligro de extinción, tiene esperanzados a los técnicos del Principado cuyo trabajo consiste en evitar esa pérdida para la biodiversidad. Al final de una semana que ha supuesto un revés para la Consejería de Medio Ambiente con la anulación del plan autonómico para la recuperación del ave, el departamento encuentra motivos de consuelo en la evolución de la fertilidad de las hembras. En 2006, por primera vez, el número de pollos por cada madre superó la unidad y, aunque los datos de este año, recopilados en agosto, aún están en proceso de elaboración, las primeras impresiones apuntan a otra buena temporada de cría, tal vez mejor que la anterior.

→ Pasaron varios días hasta su difusión. La sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Asturias (TSJA) que invalida la normativa para la protección del ave simbólica de la Cordillera Cantábrica está fechada a finales de octubre. Los magistrados han admitido una demanda de la asociación de empresarios de la madera Asmadera, que consideraba que esas disposiciones restringían su actividad económica y que el Principado no les había escuchado durante el proceso de elaboración. La Administración sostiene que esa audiencia no era necesaria y volverá a plantear ese argumento en su recurso ante el Tribunal Supremo. Gane o pierda, su presentación permitirá que el plan siga vigente, pues el fallo del TSJA no será firme hasta que la instancia superior se pronuncie sobre el caso.

Medio Ambiente, además, asegura que tardará menos de un año en tener listo el nuevo Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (Porna), que actualizará la protección al urogallo. Es un paso que la consejería dirigida por Belén Fernández considera, en palabras de un portavoz, esencial para consolidar esos «datos esperanzadores» y lograr que las medidas y estrategias «den sus frutos a medio y largo plazo». Aumentar las posibilidades de éxito reproductivo de una especie extremadamente sensible a cualquier mínima alteración de su hábitat es fundamental para desplegar más tarde las cuatro estrategias planeadas por las autoridades para su recuperación.

Entre 500 y 600

Seguir el rastro de los gallináceos hasta los recónditos parajes que eligen para criar presenta tantas complicaciones que ni las administraciones ni los grupos ecologistas se atreven a ofrecer una cifra exacta de cuántos ejemplares viven en toda la cordillera, desde Galicia hasta Cantabria. Por lo general, se admite como válida una estimación que calcula entre 500 y 600.

El valle del alto Sil y los dos núcleos asturianos, el de Fuentes del Narcea, Degaña e Ibias y el que se extiende por los espacios naturales de Redes y Ponga, agrupan la mayoría de los cantaderos donde la especie lleva a cabo el cortejo y el apareamiento durante la época de celo, en primavera. La observación de esos lugares ha estado en la base de las extrapolaciones tradicionales sobre la población desde que se extendió la conciencia de la amenaza que pesaba sobre ella a principios de la década de los 80, pero, desde mediados de los años 90, los expertos consideran el análisis de la tasa de reproducción como un indicador más fiable del comportamiento de la especie.

Rastros más amplios

Ese cambio de metodología ha desplazado la atención de los machos a las hembras. En lugar de los

cantaderos, los biólogos rastrean ahora los montes para localizar a ejemplares con sus pollos. Esa operación se lleva a cabo con la ayuda de perros adiestrados durante la época de cría del verano, en pleno agosto. Los técnicos consideran que, para ser significativa, la muestra debe alcanzar un tamaño mínimo de seis núcleos familiares. La radiografía gana en precisión cuanto más territorio abarque, de manera que los censos barren cada vez más superficie. Los primeros intentos, en los años 90, se restringían a 700 hectáreas, pero la última campaña estudió casi 4.000.

Desde 2004, los resultados son alentadores. La consejería incluso los describe como «un repunte importante». La tasa de éxito reproductor no ha dejado de elevarse. Superar la barrera de la unidad supone un hito porque resulta simbólico, pero Medio Ambiente recomienda con énfasis «interpretar las estadísticas con precaución». Lo único seguro es que «los resultados se ajustan mucho a la realidad».

Dibujado así el escenario, el Principado aplica una estrategia de recuperación con cuatro patas: la protección, y la restauración donde resulte necesario del hábitat de la especie, la mejora de los métodos de seguimiento de la población, la formación y la educación ambiental, y el proyecto de creación del parque de la fauna de Redes, donde crecerán equipamientos para velar por las aves. El futuro sigue incierto, pero las posibilidades de evitar que se apague el canto del urogallo han mejorado en los últimos años.

| Comparte esta noticia -

